

Hoja Dominical

Diócesis de Albacete



facebook.com/diocesisdealbacete
twitter.com/DiocesisAlbact

21 Febrero 2016
II Domingo de Cuaresma

Una Cuaresma ecológica

Fco. Jesús Genestal

Quién nos iba a decir hace unos años que la Iglesia iba a ser urgida a realizar un “des-centramiento” en toda regla, que le permitiera *exiliarse* de una “auto-referencialidad” atosigante, guiada sólo por la luz de la misericordia y la ternura.

Singladuras de este tipo nos devuelven la fe en el Dios providente, que ofrece a su pueblo la gracia de la que carece y le muestra, con terca mansedumbre, la nueva tierra donde reinventarse. El camino es largo y los peligros son evidentes. Pero la promesa, más allá de nuestras cautelosas risas (cual Sara en Mambré), es fiel. Nos toca caminar y cruzar a la otra orilla. Nos toca “hacer Cuaresma”. *Laudato si'* nos ofrece dos perlas espirituales para afianzar el camino.



Francisco, en humilde cita de Benedicto, nos recuerdan lo que siempre señalaron los místicos, que el mundo es un pañuelo, y que lo que acontece fuera, lo tienes ya dentro. Señala Francisco que “*los desiertos exteriores se multiplican en el mundo porque se han extendido los desiertos interiores*”. Una cuaresma ecológica requiere una mirada al corazón para descubrir ahí el reflejo incómodo de un mundo inhóspito para muchos. En palabras de Isaías, la única posibilidad de convertir el “desierto en vergel”, radica en el hecho de apropiarnos, responsabilizándonos, de la culpa, más que expropiarnos de la misma. En el fondo se trata de sabernos personas heridas pero preñadas de una fuerza silente capaz de dar vida. Y esto... y no otra cosa... es la Misericordia.

La segunda perla nos pone en conexión con un icono espiritual por

el que han pasado los grandes místicos de nuestra hermosa tradición, desde Clara y Francisco de Asís, a Teresa de Jesús y Juan de la Cruz, pasado por Elredo de Rieval: la imagen del espejo. Sostiene Francisco que “*cada criatura refleja algo de Dios y tiene un mensaje que enseñarnos*”. En palabras de Clara, estamos llamados a descubrir en lo creado a Aquel cuyo afecto apasiona, cuya contemplación conforta, cuya benignidad sacia, cuya suavidad colma.

O dicho en otras palabras, pasaron los tiempos de la iglesia *magistra y docente*; toda la Iglesia es *espejo*, reflejo de Dios, discípula del único Maestro, y obediente toda ella al Reino. La conversión pasa, en este caso, por contemplar la realidad desde la ternura para que, en palabras del Dios de Jeremías, anunciemos con gozo a Aquel a quien se le “*conmueven las entrañas*”.

Formación
**Recuperar la
misericordia íntima**

Pág. 2

Mons. Ciriaco Benavente
**Un momento de gozo
inolvidable**

Pág. 3

A fondo
**En esta Cuaresma
llamados a la
Reconciliación**

Pág. 4

Reflexión

► El miércoles 24 de febrero, de 17 a 18 h. en el Salón de Actos del Obispado, tendrá lugar una charla-reflexión para los agentes de Pastoral de la Salud, con el título: "Estoy enamorado de Cristo", a cargo de Antonio Argudo González, agente de pastoral de la parroquia de San Francisco de Albacete.

JÓVENES

Ejercicios Espirituales

► Los jóvenes de la diócesis tienen la oportunidad de vivir la experiencia de los Ejercicios Espirituales los días 26-28 de febrero en la Casa de Espiritualidad Malocof de Almansa. Serán dirigidos por un gran maestro, Álvaro Ginel, sacerdote salesiano, director y fundador de la revista catequesis, maestro de gestos y dinámicas, escritor de muchos libros de actividades juveniles. Comenzarán a las 18 h. del viernes 26 y finalizarán después de la comida del domingo. La inscripción se puede hacer a través de la página web de la delegación de jóvenes: www.pjalbacete.org.

26-28 FEBRERO

Ejercicios Espirituales

► Acción Católica General y la delegación de Apostolado Seglar han organizado una tanda de Ejercicios Espirituales del 26 al 28 de febrero, dirigidos por el sacerdote Pedro López. Serán en la Casa de Ejercicios desde el viernes a las 16:30 h. hasta el domingo después de comer. Más información e inscripciones en los teléfonos 967212315 y 967220550.

RELIGIOSIDAD POPULAR

Jornada para Jóvenes Cofrades

► Hellín acogerá el próximo sábado 27 de febrero la II Jornada para Jóvenes Cofrades (menores de 30 años) que ha organizado secretariado diocesano de Religiosidad Popular y Cofradías. Comenzará a las 10 h. en la Casa de la Cultura, con la acogida y presentación de la Jornada, en la cual habrá: ponencias, comunicación de experiencias, visita a la exposición del museo de la Semana Santa, Via Crucis... El plazo de inscripción está abierto hasta el día 23 a través del correo: encuentrodehermandades@gmail.com.



Recuperar la misericordia íntima

4. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. (Misericordiae Vultus 2)

Fco. Javier Avilés

Teología, sí; y antropología también. Fe y religión del Dios que es amor, sí; y también propuesta de realización para la humanidad por su posible colaboración con los saludables proyectos de Dios para con ella y toda la Creación. Lo que está en juego pues, no es solo que se reconozca y alabe la presencia revitalizadora de Dios en la vida, sino que el ser humano descubra su propia realidad, la que más le humaniza y le hace progresar en el orden de sus capacidades y de la consecución de una sociedad más justa y digna. Urge, para que no fracase lo humano, ni se destruya la Creación, recuperar esa misericordia íntima en cada persona, frente al individualismo, el pragmatismo interesado y la avaricia materialista que generan esa cultura del descarte que el papa denuncia (Evangelii gaudium 53).

Sólo esa mutua implicación con el otro, que nos hace verdaderamente humanos, podrá frenar la deriva de la economía, la política, la cultura y el modo de

vida actuales, hacia un mundo que se parece cada vez más a esas oscuras premoniciones futuristas en las que la mayoría viven en un gueto de miseria y una minoría selecta se encierra en un bunker dorado, paradisiaco pero siempre en peligro, porque la desigualdad hace también ficticia la seguridad (Evangelii gaudium 59).

Para contemplar la misericordia de Dios, es menester que captemos todas las trazas de bien y la generosidad, así como los gritos de dolor y peticiones de ayuda de los postergados del mundo. Además de la oración y el silencio hemos de cultivar esa aplicada vigilia de los sentidos a la que nos invita Jesús en el Evangelio y de la que Él mismo nos da ejemplo en el pasaje del óbolo de la viuda (Lc 21,1-4) Que la sangrante huella de lo humano, pero también luminosa por su bondad, no nos sorprenda dormidos o despistados, o lo que es peor, mirándonos solipsistas el ombligo.



Gestos para vivir la Misericordia

Dar de comer al hambriento

Colabora con tu tiempo en un comedor solidario. Pregunta en la Cáritas de tu parroquia por las familias más necesitadas a las que acompañan y ofrece tu ayuda económica. ¿Cuánto dinero gastas en comida a la semana? Si puedes dona la misma cantidad a alguna institución benéfica.

O mejor aún ofrécete tú con tu tiempo y tus cualidades. Colaborando con las instituciones del ámbito socio-caritativo de tu localidad.

Deja tu huella de voluntariado y de solidaridad

En sintonía con la encíclica del Papa "Laudato si'" y con un sentido más solidario del consumo responsable te proponemos, que en estos días, controles el consumo que haces del agua. Piensa que aunque tú puedas pagarlo, el agua es un bien común muy escaso.

En nuestra querida casa común, la Tierra, hay muchísimas personas que no tienen acceso al agua potable y por ello mueren de sed o de enfermedades colaterales. Ahorrar agua es dar de beber a las generaciones futuras.

Deja tu huella ecológica



Dar de beber al sediento



Un momento de gozo inolvidable

Los apóstoles tenían sus propios proyectos humanos, demasiado humanos. Esperaban un Mesías que liberaría a Israel de la dominación romana y lo convertiría en centro del mundo. Por eso, les cayó como un jarro de agua fría cuando Jesús empezó a anunciarles su próxima pasión. Les anunció también que resucitaría, pero la amargura, que cayó sobre ellos como una nube densa, les impidió captar los rayos del sol.

“Unos siete días después de aquel suceso, Jesús tomó consigo a Pedro, Santiago y Juan y subió al monte para orar. Mientras oraba su rostro se transformó y sus vestidos se volvieron blancos, con un blancura resplandeciente”. ¿Quién no ha visto cómo algunas personas sumergidas en intensa oración parecen como iluminadas por una luz interior? Los vestidos blancos, en la cultura bíblica, eran un signo celestial que los primeros cristianos aplicaban siempre a Jesús resucitado, y, por eso, era también el vestido de los bautizados en la noche de Pascua, en que se sentían transfigurados.

El episodio de la transfiguración, como anticipo de la resurrección tiene todo el aire de un consuelo para levantar la moral de los discípulos y para fortalecerlos ante lo que se avecinaba. Fue un momento de gozo tan inolvidable que a Pedro no se le ocurrió otra cosa que sugerir que montaran unas tiendas

para permanecer allí. Las horas de Tabor son escasas en nuestra vida, pero son las que nos sostienen en la hora de la prueba hasta llenarla de sentido.

A veces nos encontramos perdidos, angustiados, preocupados por nuestra situación personal o familiar, por cuanto acontece en el mundo, llámese crisis económica, paro, enfermedad, violencia, injusticia. Entonces es cuando más necesitamos del mensaje de la transfiguración. Me he encontrado con hombres y mujeres que, incluso en situaciones terminales de la vida, una oración profunda les ha inundado de paz y hasta de alegría.

Es bueno tener experiencias de Tabor: unos ejercicios espirituales, una buena lectura, un rato de oración. Son los oasis que el Señor nos regala en medio del desierto para recuperar fuerzas y otear horizontes nuevos de luz y de sentido.

Acabada la experiencia del Tabor, Jesús les manda a los discípulos bajar del monte, volver al barro de la vida diaria, seguir el camino hacia Jerusalén.

Los discípulos no tardarán en presenciar otra escena que comple-

menta la anterior, y de la que también van a ser testigos inmediatos Pedro, Santiago y Juan. Es otro momento decisivo en la vida de Jesús,

”
Las horas de Tabor son escasas en nuestra vida, pero son las que nos sostienen en la hora de la prueba hasta llenarla de sentido

también de oración intensa, en que su aspecto exterior se transforma, pero ahora de manera bien diferente. Es la escena de Getsemaní: La angustia de Jesús ante su muerte próxima es tan fuerte que *“su sudor era como de gotas de sangre que caían hasta el suelo”*.

La transfiguración definitiva sólo nos llegará en el encuentro definitivo con el Señor resucitado. Entretanto hay que descender de la montaña, bajar al valle, a los caminos polvorientos, a la gente que quiere escapar del sufrimiento buscando milagros, al encuentro con el pobre epiléptico que amargaba la vida de una familia; hay que subir a Jerusalén, donde aguarda la hora de la cruz.

A la luz de la Transfiguración podemos entender que nazcan flores en medio del desierto, que la vida pueda brotar desde el corazón de la muerte, que la cruz traiga dentro, luminoso y vivo, el germen del cielo nuevo y de la nueva tierra por la que suspiramos.

Subir y bajar son los dos momentos de la mística cristiana; subir para descender: orar, contemplar, para poder servir. Quien abre el corazón al amor transformante que viene de Dios y se pone a servir, verá que, poco a poco, su vida se irá transfigurando. Quizá nosotros mismos, si viviéramos de verdad la Cuaresma, podríamos llegar a la Pascua un poco transfigurados.

+ *Quiero ser santo*

.. A LA LUZ DE LA PALABRA



LA PALABRA

1ª: Gn. 15,5-12.17-18 | Salmo: 26
2ª: Flp. 3,17-4,1 | Evangelio: Lc. 9,28b-36

En aquel tiempo, Jesús cogió a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto de la montaña, para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos. De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su muerte, que iba a consumar en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros se caían de sueño; y, espabilándose, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, qué bien se está aquí. Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía lo que decía.

Todavía estaba hablando, cuando llegó una nube que los cubrió. Se asustaron al entrar en la nube. Una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el escogido, escuchadle». Cuando sonó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por el momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

En esta Cuaresma llamados a la Reconciliación

La Eucaristía es el primer sacramento que imprimen carácter (se pueden recibir más veces) la Reconciliación es el segundo. Si el Bautismo y la Confirmación nos hace nacer a una nueva vida en el Espíritu, la Reconciliación y la Eucaristía nos ayudan a caminar en esa vida. Nacer se nace una vez, comer y cuidarse ha de hacerse a diario.

Y con estos dos últimos sacramentos se pone a prueba nuestra fe, a la vez que se fortalece. La asiduidad a estos sacramentos, junto con las buenas obras, puede ser un buen termómetro para nuestra fe. Fijaos como los dos sacramentos ocupan las peticiones del Padrenuestro. "Danos hoy nuestro pan" y "Perdona nuestras ofensas".

Los pasos del sacramento de la Reconciliación: 1.-Examen de conciencia. 2.- Dolor de los pecados. 3.-Propósito de enmienda. 4.-Confesión al sacerdote. 5.-Cumplir la penitencia.

Si ya tenemos el Bautismo, que nos reconcilia con Dios, ¿por qué necesitamos entonces un sacramento específico de la Reconciliación?

Si bien el Bautismo nos arranca del poder del pecado y de la muerte y nos introduce en la nueva vida de los hijos de Dios, no nos libra de la debilidad humana y de la inclinación al pecado. Por eso necesitamos un lugar en el que podamos reconciliarnos continuamente de nuevo con Dios. Esto es la confesión. Confesarse parece no estar de moda. Quizá sea difícil y al principio cueste un gran esfuerzo. Pero es una de las mayores gracias que podamos comenzar siempre de nuevo en nuestra vida, realmente de nuevo: totalmente libres de car-

gas y sin las hipotecas del pasado, acogidos en el amor y equipados con una fuerza nueva. Dios es misericordioso, y no desea nada más ardientemente

que el que nosotros nos acojamos a su misericordia. Quien se ha confesado abre una nueva página en blanco en el libro de su vida.

¿Quién puede perdonar los pecados?

Sólo Dios puede perdonar los pecados. «Tus pecados te son perdonados» sólo lo pudo decir Jesús porque él es el Hijo de Dios. Y sólo porque Jesús les ha conferido este poder pueden los presbíteros perdonar los pecados en nombre de Jesús. Hay quien dice: Esto lo arreglo yo directamente con Dios, ¿para eso no necesito ningún sacerdote! Pero Dios quiere que sea de otra manera. ÉL nos conoce. Hacemos trampas con respecto a nuestros pecados, nos gusta echar tierra sobre ciertos asuntos. Por eso Dios quiere que expresemos nuestros pecados y que los confesemos cara a cara. Por eso es válido para los sacerdotes: «A quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

¿Qué hace que una persona esté dispuesta al arrepentimiento?

Desde el examen de la culpa personal surge el deseo de mejorar; esto se llama arrepentimiento. Se produce cuando vemos la contradicción entre el amor de Dios y nuestro pecado. Entonces nos llenamos de dolor por nuestros pecados; nos decidimos a cambiar nuestra vida y ponemos toda nuestra confianza en el auxilio de Dios. Con frecuencia se oculta la realidad del pecado. Algunos creen incluso que contra los sentimientos de culpa sencillamente sólo hay que tomar medidas psicológicas. Pero los verdaderos sentimientos de culpa son importantes. Es como en los coches: cuando el velocímetro señala que se ha superado el límite de velocidad, no es culpable el velocímetro, sino el conductor. Cuanto más nos acercamos a Dios, que es todo Luz, tanto más claramente salen a la luz nuestras sombras. Pero Dios no es una luz que quema, sino una Luz que cura. Por eso el arrepentimiento nos impulsa a avanzar hacia la Luz en la que somos completamente curados.

¿Qué es la penitencia?

La penitencia es la reparación de una injusticia cometida. La penitencia no debe darse sólo en la mente, sino que debe expresarse en obras de misericordia y en el compromiso con los demás. También con la oración, el ayuno y la ayuda material y espiritual a los pobres se hace penitencia. Con frecuencia se entiende mal la penitencia. No tiene nada que ver con maltratarse o con Los escrúpulos. La penitencia no es estar dando vueltas sobre lo mala persona que soy. La penitencia nos libera y nos anima a empezar de nuevo.

¿Qué efectos positivos tiene la confesión?

La confesión reconcilia al pecador con Dios y con la Iglesia. El segundo después de la absolución es como... una ducha después de hacer deporte, el aire fresco tras una tormenta de verano, el despertar en una radiante mañana de verano, la ingravidez de un submarinista... En la palabra «reconciliación» está contenido todo: estamos de nuevo en paz con Dios.

